

UNA VISIÓN DE ESPAÑA EN EL SIGLO XX: INSTANTES FOTOGRÁFICOS PARA CONSTRUIR LA MEMORIA

MARIO P. DÍAZ BARRADO*

RESUMEN

Este trabajo intenta reflexionar sobre el papel que puede desarrollar la fotografía en una sociedad inundada de información y determinada por el exceso de oferta visual. Precisamente porque existe demasiada información es posible extraer de la fotografía nuevos enfoques, y explotar también los recursos que ya poseía en su propio desarrollo, para articular un discurso visual en el soporte digital. Se realiza un pequeño ensayo de las posibilidades de ese discurso visual en el nuevo soporte a través de la historia de España del siglo XX, siendo posible captar hasta qué punto se puede organizar la información fotográfica en el soporte digital.

Palabras clave: Metodología, Fotografía, Soporte Digital, Historia.

Ce travail essaie de réfléchir au rôle qui peut développer la photographie dans une société inondée d'information et déterminée à l'excès d'offre visuelle. Précisément parce qu'il existe trop d'information est possible extraire de la photographie de nouvelle mise au point, et exploiter aussi les recours qu'elle possédait déjà dans son propre déroulement, pour articuler un discours visuel dans le support digital. On réalise un petit essai des possibilités de ce discours visuel dans le nouveau support à travers de l'histoire de l'Espagne du XXe siècle, en étant possible capter même quel point peut organiser l'information photographique dans le support digital.

Mots clé: Méthodologie, Photographie, Support digital, Histoire.

En una sociedad inundada por la información y determinada por la presencia apabullante de los medios de comunicación de masas, resulta difícil articular el conocimiento reflexionando sobre el pasado, utilizar la historia como recurso que permite no sólo acercarse al pasado por simple curiosidad, sino como una manera de intentar comprender el presente desde la determinación que ese pasado ejerce sobre el tiempo actual. La tentación irresistible de la inmediatez y el cambio continuo de estímulos que se produce en nuestros días, convierte en muy dificultosa la tarea de explicar el papel determinante que cualquier proceso vivido previamente tiene para analizar y comprender los problemas o los asuntos que hoy influyen de forma directa sobre la sociedad.

El oficio de historiador se vuelve así muy complicado, sobre todo si se rige exclusivamente por los parámetros y procedimientos que la historiografía convencional ha venido empleando en el último medio siglo, y no sabe asumir y desarrollar la

* Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura

potencia que la revolución tecnológica encierra para transformar la forma de utilizar las fuentes históricas y para contar de otra forma los acontecimientos.

El impacto tecnológico resulta indudable en todas las esferas de la vida y la historia no ha escapado a ese impacto. Podría decirse que en algunos aspectos es incluso mayor que en otros ámbitos del conocimiento humano, sólo que en muchas ocasiones el historiador hace como si no pasara nada, como si la revolución tecnológica en el campo de la información tuviera muy poco que ver con su trabajo.

Pero a nuevos recursos y posibilidades corresponden nuevas estrategias, sin que ello signifique perder la referencia esencial del historiador que podría resumirse en la necesidad de articular un discurso racional y comprensible sobre el pasado pero, sobre todo, adaptado en cada caso a los recursos que la tecnología pone a nuestra disposición para lograr ese objetivo, es decir bien transmitido y a ser posible de forma atractiva.

Pese a las dificultades reseñadas para conseguir una reflexión serena y sólida en medio de una sociedad incapaz de pararse a reflexionar y que busca ante todo mantener el interés a base de velocidad y de cambiar compulsivamente los estímulos; pese al hecho indudable también de la pérdida de interés que el trabajo histórico pueda haber podido sufrir con esta dinámica, el papel del historiador sigue siendo necesario, incluso insustituible, sólo que su función –y sobre todo los procedimientos que debe utilizar- tienen que cambiar bastante para responder a los retos que la sociedad actual demanda.

Ese cambio pasa de manera inevitable por poder explicar la historia en otro entorno, precisamente en el medio que los nuevos soportes para la información han configurado tras la imposición cada vez más evidente de la sociedad digital. No es que vayamos a abandonar la edición en papel y los formatos adoptados para la transmisión científica -como pone de manifiesto este mismo trabajo-, pero la emergencia de nuevos soportes para la información, sobre todo los asociados a la revolución digital, exige que también sepamos explicar la historia con otros recursos y mediante otros procedimientos.

El soporte digital permite la asunción y la consideración de las características previas que pudieran tener las fuentes o la información manejadas para articular el discurso histórico convencional pero, a la vez, hace emerger otras posibilidades por las ventajas que acarrea utilizar esas fuentes con los nuevos recursos.

Dado que vamos a explicar este proceso en una edición sobre papel, nos concentraremos en un tipo de fuentes y de información que conservan básicamente sus propiedades, aunque puedan verse potenciadas al instalarse en el soporte digital. Apenas abordaremos, sin embargo, el segundo aspecto mencionado, es decir la generación de información y el surgimiento de nuevas fuentes gracias a la tecnología y que abrirán, ya lo están haciendo, otros retos al historiador. Siendo prudentes tratamos de mostrar nuevas expectativas para la disciplina histórica, pero sin que el salto sea demasiado grande, limitándonos a observar cómo el uso de fuentes ya conocidas –pero ahora usadas en soporte digital- nos permite otros enfoques que no podían explotarse en su soporte original.

El desarrollo digital propicia que la información producida en las tecnologías previas se integre progresivamente en el nuevo soporte. Aparte de la generación de información digital se produce un travase incesante de información desde tecnologías más antiguas. Muy pronto será posible tener *digitalizada* casi toda la información por antigua o compleja que sea. El soporte digital traduce la información al mismo código independientemente de su naturaleza: texto, imagen, sonido, etc.,

quedan englobados en un mismo proceso que permite guardar la información y mostrarla en su formato primitivo, es decir conservando sus rasgos originales aunque también pueda, una vez digitalizada, abrirse a nuevos usos o posibilidades al hallarse integrada en otro soporte.

1. EL EXCESO DE INFORMACIÓN Y LA NECESIDAD DE FILTRAR

No obstante, el panorama descrito encierra un problema epistemológico de hondo calado, un asunto que está en la base de algunos de los obstáculos que impiden una comunicación fluida precisamente cuando, en apariencia, resultaría más fácil por la potencialidad de la tecnología.

El desarrollo tecnológico aplicado al campo de la información ha configurado una sociedad saturada de información. La capacidad de producirla, emitirla, almacenarla y procesarla ha crecido de manera exponencial en muy poco tiempo, transformando intensamente los procedimientos que, especialmente en el campo de las ciencias sociales, venían utilizándose para explicar el trabajo científico. Este cambio se ha producido en apenas unas décadas, de hecho aún no se ha asumido del todo la transformación radical que significa para muchas de las tareas humanas que tienen a la información como medio fundamental para desarrollar sus premisas.

La irrupción de nuevos medios de comunicación que captan de forma preferente la atención de la sociedad, no es sino la consecuencia inevitable de la transformación descrita que ha sido impulsada por la tecnología. El lamento generalizado ante el escaso interés que suscita la lectura frente al atractivo de la televisión, o frente al fenómeno que supone el acceso masivo a *Internet*, no son sino expresiones de la desorientación y la falta de referentes con los que se encuentran los entornos tradicionales. En los medios académicos se cree en muchas ocasiones que este cambio ha sido contraproducente para la labor del historiador, pero esto no es necesariamente cierto como intentaremos demostrar a través de estas páginas. Los nuevos soportes para la información suponen una oportunidad de contar la historia de otra forma y recuperar un papel relevante para el pasado en la sociedad actual, una sociedad sin memoria y necesitada cada vez más de referentes.

Mostrando una manera sencilla de utilizar la fotografía histórica y con una descripción simple de algunos de sus usos en el nuevo soporte digital, trataremos de abrir el horizonte a diferentes territorios que el historiador habrá de explorar para tener una presencia y unos recursos más potentes en la sociedad que se avecina.

2. LA FOTOGRAFÍA: UNA FUENTE DESPRECIADA QUE ADQUIERE PROTAGONISMO

El discurso histórico ha tenido en la palabra su recurso básico a lo largo del tiempo. Desde la crónica antigua al libro de venta masiva que hoy consideramos como la mejor forma de contar la historia, siempre ha sido el texto el medio esencial para asentar la explicación del pasado y para divulgarlo socialmente.

La importancia de la imagen es relativamente reciente, sobre todo a partir del siglo XIX con la fotografía y progresivamente con el cine y la televisión, aunque su presencia es tan antigua o más que la del propio texto entre los recursos que el hombre ha utilizado para relatar o informar.

Pero la imagen ha tenido, mientras prevalecía la palabra, un papel secundario y auxiliar para el trabajo del historiador. O bien se entendía que tenía su propia

dinámica ajena al discurso histórico, o bien se consideraba un mero complemento de lo que se explicaba mejor con el texto. Es cierto que se intuían las posibilidades de la imagen y que se apreciaba el atractivo indudable que encerraba para explicar muchas cosas, pero apenas se habían explotado sus potencialidades, o se habían considerado en otro plano ajeno al discurso histórico.

La revolución tecnológica para la información hace posible otorgar a las fuentes icónicas -que han tenido hasta ahora una escasa relevancia- un papel central a la hora de soportar el discurso histórico. Sucede con frecuencia que la irrupción de un nuevo soporte para la información no sólo añade o descubre las propias posibilidades, sino que recupera o transforma el papel de los soportes previos con recursos hasta entonces insospechados o simplemente despreciados.

Esto ha sucedido con especial intensidad para la fotografía, una fuente considerada casi siempre como mero auxiliar, simple ilustración del texto que no cumplía otra función que complementar el discurso de la palabra. Sin embargo, la fotografía puede cumplir otro papel mucho más relevante y el desarrollo digital lo ha puesto de manifiesto de forma contundente. La imagen en general, y la fotografía en particular, puede ser el nuevo lenguaje con el que el historiador trate de levantar un discurso adecuado al soporte digital.

La síntesis entre el desarrollo de la fotografía como un invento, entonces novedoso, a partir del siglo XIX y su inclusión en el soporte digital casi dos siglos después, resulta muy creadora y expresa de forma clara cómo es posible recuperar procedimientos aparentemente superados en los nuevos entornos digitales. Es decir, el progreso no se produce por exclusión o superación de lo antiguo por lo moderno, sino más bien por asunción de lo viejo en lo nuevo, abriendo a la vez otras posibilidades cuando la fuente previa se incluye en el nuevo soporte.

Antes de observar esa síntesis que consideramos creadora, es necesario recordar algunas de las propiedades que la fotografía ha adquirido en su desarrollo autónomo desde su invención y del que se derivan los rasgos mediante los cuáles podemos reconocer la imagen fotográfica asumida socialmente.

La fotografía tuvo desde su origen un indudable atractivo social. La simple contemplación de las primeras fotografías significaban verdaderos cataclismos por la facultad, entonces considerada casi mágica, de reproducir con un verismo extraordinario y con todo lujo de detalles la realidad cotidiana. Esta facultad de reflejar *fielmente* la realidad, que hoy sabemos no es tal, concedió a la fotografía un prestigio aún no degradado del todo como medio más veraz para reflejar el mundo. Poco después, la llegada del fotógrafo a los más apartados rincones permitió a todos tener acceso a la inmortalidad, verse reflejados también en la magia del objetivo. La fotografía fue pues el primer medio icónico democrático, el primero también en fijar una imagen social del poder, el primero en describir la gente, las costumbres, los ritos, la economía... y, cuando pudo detener el movimiento, el primero en captar el acontecimiento en directo, es decir en convertirse en testigo de los hechos que servían para transformar o hacer evolucionar la sociedad. Cuando las masas acceden al protagonismo político, la fotografía se encarga de reflejar adecuadamente todo ese proceso, sobre todo a través de la prensa donde adquirirá un potencial y una capacidad de penetración mucho mayor, convirtiéndose de hecho en el primer fenómeno icónico de masas.

La manipulación, la alteración consciente de lo reflejado que se realizaba bien seleccionando el cuadro de visión, bien manipulando directamente la escena, no socavó como decimos el prestigio de la fotografía. Pero su función no pasó casi nunca

de la de informar o complementar el discurso del texto, al menos mientras estaba instalada en el soporte de papel junto a la palabra escrita.

Pero la imagen fotográfica encierra, además, otros atractivos conocidos y poco aprovechados hasta ahora y que podemos resumir en dos:

-Es el primer recurso tecnológico de masas que selecciona la realidad de lo percibido mediante el encuadre, es decir el primero en crear el efecto pantalla, en obligar a percibir la realidad enmarcada, otorgando un valor extraordinario a lo que se incluye dentro del encuadre y condenando a la inexistencia a lo que no aparece. Al mismo tiempo, el enmarcado de la imagen en las dos dimensiones de la fotografía ordena lo visible, organiza lo que vemos otorgando una interpretación a la escena:



-La fotografía es también el primer recurso icónico que captura el tiempo en un instante. Es verdad que al principio no era posible porque se necesitaba un largo tiempo de exposición para impresionar el negativo y eso impedía el movimiento. Por eso las fotografías antiguas reflejan la rigidez de sus protagonistas.

Cuando la captura de la imagen pasó a realizarse en una fracción mínima de tiempo, fue posible detener los sucesos en el momento de producirse, creando ese efecto apasionante que sólo la fotografía nos ofrece: detener el decurso temporal y dejar congelado el instante para mostrar siempre igual un hecho o un momento crucial:

Con estas dos características, potenciadas en el soporte digital, podemos aprestarnos a realizar el recorrido fotográfico por el siglo XX español, intentando reproducirlo tal y como se percibe en el nuevo soporte.

3. LA FOTOGRAFÍA EN EL SOPORTE DIGITAL

Todas las funciones y posibilidades de la fotografía son muy conocidas y han cumplido su papel a lo largo del tiempo. Pero la imagen fotográfica adquiere en el soporte digital una capacidad insospechada que apenas se podía entrever cuando se instaló en el papel: la relación entre instantes fotográficos. Sobre el papel la fotografía resulta un chispazo aislado, un instante detenido que percibimos como algo que tiene sentido por sí mismo aunque pueda sugerir o recordar otras cosas, pero en definitiva refleja solamente lo que se observa en la fotografía.

Las dos fotografías que siguen son el resultado de una intuición del gran fotógrafo Robert Capa en los años 50 del pasado siglo. El grupo de gente espera algo y, después, ve cómo ese algo se aleja. El protagonista de los dos instantes es una cosa que, en realidad, no hemos visto. La conexión de dos instantes nos permite contar una historia, ligar la información de manera que el discurso tenga un sentido, aunque filtremos o eludamos mucha información, incluso la que podría entenderse como fundamental.





Aunque los corredores del Tour de Francia no aparezcan entre las dos imágenes, son los verdaderos protagonistas de la escena. Su *no presencia* es la clave de la posibilidad de contar algo sin verlo, pero sobre todo de ligar distintos momentos de tiempo y espacio a través del instante fotográfico. Lo que intuyera Robert Capa a mediados de los años 50, cuando apenas era posible representar dos momentos sucesivos con cierto sentido, es ahora posible gracias al soporte digital. Porque este soporte permite ligar miles de instantes, generar diversos discursos con las mismas imágenes mezclándolas de distinta forma, igual que podemos hacer diferentes discursos con el vocabulario que permite mezclar las letras de miles formas.

Con las limitaciones de presentar sobre papel algo que tiene pleno sentido sólo sobre el soporte digital, vamos a intentar presentar un procedimiento nuevo para la reflexión histórica, utilizando en exclusiva fotografías sobre el siglo XX español.

4. UN SIGLO APASIONANTE CONTADO EN IMÁGENES

El siglo XX resulta apasionante desde el punto de vista histórico en España, pero si se cuenta a través de la imagen fotográfica ese atractivo resulta quizá aún mayor. El proceso por el que nuestro país ha atravesado en apenas cien años es singular por muchos motivos. En España la fotografía tuvo un desarrollo similar al del resto de Europa, pero el mantenimiento de una sociedad anclada en el pasado permitió captar escenas y ambientes que en otros países habían sido arrasados por el progreso, convirtiendo a la fotografía española un recurso muy atractivo. Los acontecimientos y procesos tan intensos, y a la vez tan complicados, ejercen una atracción singular si se explican a través de la fotografía con las posibilidades que nos ofrece el soporte digital.

Como esto aún no es posible en las formas de edición tradicionales, realizamos un resumen de lo que puede ser mucho más sugerente si se observara en su medio, es decir con el engarce entre instantes fotográficos que permite la tecnología digital, con un ritmo que es posible cambiar gracias a las pausas, los tiempos, los cambios

de dirección, es decir con un dinamismo que no es posible sobre papel. Aquí sólo se puede sugerir y hacer un repaso somero, pero suficiente, sobre las imágenes del siglo XX, aunque de esa aparentemente simple sugerencia se derivan conclusiones que estimamos muy relevantes para el trabajo histórico.

En otros trabajos hemos planteado recorridos similares, pero nunca idénticos, para dejar entrever que son posibles muchos recorridos sobre las mismas imágenes, es decir muchos discursos diferentes.

El recorrido más simple, el filtrado máximo serían dos imágenes que condensaran en dos instantes todo el siglo. Esto se puede producir espacialmente en estas fotografías de la Gran Vía de Madrid, una realizada el año 1900 y la otra el año 2000:



Pero también se puede resumir temporalmente un gran periodo de tiempo a través de las dos mismas personas con 25 años de diferencia:



La sociedad española ha atravesado, quizá como ninguna otra de su entorno, por un cambio tan súbito, profundo y revolucionario que queda marcado en la distancia entre los dos grupos de fotografías. Pero resulta muy difícil ilustrar del todo el cambio si el salto es muy pronunciado y por eso se puede discurrir por más instantes, realizar otros discursos más cargados de información para permitirnos, no olvidando nunca la necesidad de filtrar de entre el inmenso volumen de información (en este caso icónica) y hacer un recorrido más preciso por la reciente historia de España.

Para ello, algunas fotografías pueden servir de *pivotes* sobre los que gira todo el entramado visual de la memoria. Así sucede con esta imagen que refleja el bautizo del príncipe Felipe a finales de los años 60:

La foto no está ni siquiera muy lograda, pero recoge a las cuatro generaciones de la monarquía española del siglo XX. Es decir, es una foto que nos permite iniciar un recorrido por cada personaje (Victoria Eugenia, Don Juan, Juan Carlos y el príncipe Felipe) que resume las principales etapas históricas del siglo XX español.



El primer recorrido nos llevaría de la mano de la mujer de Alfonso XIII por el comienzo del siglo XX, que marca también el reinado del rey que luego tendría que abandonar España a comienzos de los años 30. En esta primera imagen de los dos jóvenes reyes con su primogénito aún todo está por decidir:



La monarquía hispánica reinaba, sin embargo, sobre un país atrasado y determinado por injusticias sociales. Mientras en la corte se aprecia el lujo:



En otras imágenes se refleja la miseria y la falta de posibilidades en Educación o en Sanidad:



Por eso el proyecto de monarquía inaugurado con la Restauración alcanzó una degradación intensa, al no poder responder a los retos que el país exigía y mantenerse bajo el dominio de la Iglesia o el Ejército. La imagen de la reina en 1931 en las afueras de Madrid, cuando marchaba al exilio, expresa muy bien ese fracaso:



El primer recorrido se completaría al abandonar los reyes el país en 1931, por tanto la foto inicial del bautizo que nos sirvió de referencia para iniciar el recorrido completaría así su primer bucle.

Es decir la información se organiza de una manera no lineal, pues es posible realizar recorridos en forma de *bucles*, con un principio y un final y con más o menos información (en este caso instantes fotográficos). El recorrido por el régimen de la Restauración a partir de comienzos del siglo XX es de hecho mucho más minucioso, pero el marco de estas páginas de papel nos obliga a reducirlo a estos pocos instantes, si es que queremos lograr el objetivo de mostrar al menos los rasgos básicos de todo el siglo.

Pero no debe olvidarse la posibilidad de estirar o contraer la información a voluntad sin que ésta pierda sentido. Cuando volvemos a la foto inicial podemos comenzar otro recorrido:



Por seguir un orden cronológico, vamos a tomar ahora la imagen de Don Juan. No es que sea obligado, pues podríamos conocer otros momentos del siglo XX en orden no cronológico, pero el marco actual aconseja lo primero:



Pese a la ilusión y la esperanza que pueda representar la imagen del día de la boda de los padres de Juan Carlos, en realidad con este recorrido se inicia una frustración, de hecho el acontecimiento se produce ya en el exilio. Don Juan no reinó nunca porque las circunstancias lo impidieron. En primer lugar a esta monarquía agotada le sucede un régimen que viene ayudado por la ilusión del pueblo y el aval de los intelectuales y el pequeño sector liberal que entonces existía en nuestro país: la II República.

Es un régimen recibido con entusiasmo, como se percibe muy bien en los que participan en la calle en su proclamación el 14 de abril de 1931:



Pero también sometido a contradicciones y a los acosos de aquellos que no estaban de acuerdo con la nueva situación. Por tanto el frustrado reinado de D. Juan, abre el camino de la II República, un periodo apasionante, lleno de complejidad, breve pero intenso que todavía hoy resulta un referente esencial, junto a la guerra civil, de la historia reciente de España.

Ampliar el recorrido por la etapa republicana y por el franquismo, aumentaría la complejidad de esta presentación, por tanto, insistiendo en la posibilidad de hacerlo de forma minuciosa en el soporte digital, nos limitamos a reflejar un instante que pone fin al periodo:



Y que nos conduce de nuevo a la foto de partida:



De esa forma podríamos iniciar el tercer recorrido utilizando la tercera generación presente en la fotografía, pero sin olvidar que siempre es posible *plegar y desplegar* la información de acuerdo a las circunstancias y hacer por tanto discursos visuales más o menos cargados de información y conservando siempre su estructura.

La España liberal se vio arrastrada por los dos extremos y no pudo sino caer en la larga postración que significó el franquismo. Sólo la vuelta de la moderación al comienzo de la transición hizo posible recuperar el consenso nacional.

Para ello fue necesaria también una actitud de silencio de Juan Carlos, siempre detrás del dictador esperando su tiempo y poder dejar así atrás esa etapa negra que había puesto en peligro la propia monarquía:



La larga etapa del franquismo apenas es recorrida en este caso pero, igual que en otros anteriores, hay que dejar claro que sería posible realizar un recorrido intenso y sistemático por los rasgos del régimen, su evolución económica y social, etc. Todo ello a través de imágenes que pusieran de manifiesto la fuerza del discurso visual, mucha más cuando –como es el caso– es posible también incorporar otros recursos (texto, sonido, imagen en movimiento) en el nuevo soporte para reforzar el discurso. Veamos dos imágenes del franquismo que reflejan bien el régimen:



El franquismo introdujo su propia contradicción con la modernización económica y la monarquía -retardataria en otras etapas de la historia de España-, se transforma para sobrevivir en modernizadora. La España estancada y *casposa* del franquismo puede por fin superarse:



Y enseguida se produce la reconciliación nacional, expresada muy bien en la siguiente imagen:



El avance económico y social, espectacular e irreversible, conjuga la política y el espectáculo y hasta la cultura y la guardia civil se dan la mano:



Tras el intento de golpe del 23-F (imagen que nos sirvió al principio para ilustrar la fuerza del tiempo detenido), el triunfo electoral del PSOE en 1982 cierra definitivamente la Transición a la democracia. El *bucle* que se había roto con la guerra se cierra ahora de forma positiva con la reconciliación entre los españoles y la posibilidad de alternancias políticas sucesivas y sin traumas. Se abre así la etapa de progreso más consistente de nuestra historia reciente:



A partir de entonces se puede realizar un recorrido más o menos extenso por los últimos 20 años del siglo, ese recorrido realizado minuciosamente mostraría el cambio espectacular que se ha producido en España desde la Transición, pero también podría revelar las dificultades o las contradicciones que encierra, como sucede en todos los procesos sociales.

Por eso, debido a que el soporte-papel no permite incorporar en exceso imágenes, dejámos constancia de la posibilidad y la facilidad que el soporte digital encierra para el plegado y desplegado de la información (en este caso las imágenes fotográficas), adaptándose al contexto, la circunstancia o muchas otras situaciones que el discurso visual pueda generar en cada caso. Volvamos por última vez a nuestra foto inicial para, al utilizar la imagen de la cuarta generación de la monarquía (el entonces bebé Felipe), podamos emprender un nuevo recorrido que nos abra la expectativa del futuro y lo que éste nos pueda deparar:





El último recorrido se activa por medio de la imagen del príncipe Felipe y nos presenta una España moderna que conserva a la vez rasgos propios, pero que está determinada por un problema no resuelto aún al final del siglo: el terrorismo:

Vamos a finalizar el recorrido aquí. Podría ser diferente en el número de imágenes, pero siempre conservará una estructura reconocible, porque mediante la relación entre instantes fotográficos se traza un discurso que puede ampliarse más o menos y puede ilustrarse con más información o limitarse a mostrar lo básico –que

es lo que hemos hecho en esta ocasión por la limitación que nos impone el soporte-papel-, pero que conserva el sentido y la estructura del discurso.

Dentro de poco tiempo comenzarán a aparecer productos diseñados de forma específica para el soporte digital, serán formas de edición que utilizarán los inmensos recursos que para la fotografía existen en los nuevos soportes. Si esto no ha sucedido aún es porque, en gran medida, nos hemos quedado un tanto sorprendidos y, en ocasiones, fascinados por el desarrollo de la cultura digital. Pero esa cultura necesitará cada vez más de la creación, es decir del desarrollo de productos de calidad fruto de la reflexión y el sosiego investigador, superando las puestas en escenas deslumbrantes y las presentaciones que permiten una apariencia atractiva las más de las veces hueca. Por eso los historiadores tendremos mucho que decir en la cultura digital, puesto que apostamos por recuperar la memoria, sólo que deberemos hacerlo en el nuevo territorio que se abre ante nosotros para su exploración.

